



¡Ya están en guardia los Santones! ¡Temblad servilones!!!

EL PAPAGAYO.

PERIODICO SATIRICO, JOCO-SERIO, POLITICO Y COMERCIAL.

Este periódico sale tres veces la semana por la tarde y en los días de correo.—La Redacción está en la calle de la Librería número 15.—El precio de la suscripción en Barcelona es de 8 rs. vn. al mes llevado a casa de los Sres. suscriptores y 10 reales fuera de ella.—Se suscribe en las Librerías de los Herederos de Roca, A. Gaspar, M. Saurí, Oliveres é Indar.—En Madrid en la Redacción de la Posdata.—Y en los demás puntos en las administraciones de Correos.—Los anuncios y reclamaciones deben dirigirse francos de portes.

A los patriotas verdaderos

Rápida ojeada sobre la suerte futura de España.

ARTICULO 1.º

La España ha sido en todos tiempos el blanco de la ambición y codicia no solo de los extranjeros, si que también á veces de sus mismos naturales. La historia, esa fiel depositaria de lo pasado, es un garante de esta verdad. Abrid sino los anales de nuestra nación, recorred sus hojas, registrad sus páginas..... y no podreis menos de convenceros de eso. Todavía la España estaba en su cuna, todavía ocupaba muy poca extensión, todavía no era mas que una pequeña colonia, y ya Cartago, la ávida Cartago asestó contra ella sus tiros. Calculad por aquí, é inferid de esto lo que hubo de sufrir en lo sucesivo cuando ocupó mas terreno, edificáronse en ella ciudades vastas y opulentas, levantáronse colosales alcázares, cuando se vieron florecer las artes y la industria, progresar el comercio, y aumentarse la riqueza. Largo sería contar una por una todas las calamidades, guerras y revoluciones, que han

desgarrado las entrañas de nuestra malhadada nación por causa de la ambición y codicia de muchos hidrópicos de oro y honores; no, no es este nuestro intento; no queremos traer á la memoria de los españoles males que oprimieran su corazón, y les llenarían de pesar, no; no queremos abrir llagas que están ya cicatrizadas. ¡Ah! Bastantes son los males que nos acaban de afligir y que nos van afligiendo al presente; bastantes son las desgracias que hemos de lamentar. Apenas nuestras mejillas acababan de enjugarse de las lágrimas que por ellas fluyéran á causa de los desastres, que una guerra civil y fratricida sobre nuestras cabezas descargara, cuando la revolución, esa hidra del averno ha venido á ocasionar nuevas desgracias y hacernos derramar lágrimas nuevas. Pero ¡oh españoles! ¡amados patriotas! no os afligáis..... consolaos, vendrá un día de placer y satisfacción; no temáis. Demos sino una rápida ojeada sobre la suerte futura de España.....pero antes nos es necesario hacer una advertencia.

Acordaránse tal vez nuestros lectores de un artículo que bajo el epígrafe *nuestro porvenir* insertamos en el número 8 de este periódico, correspondiente al 13 de julio. No crea nadie que vamos ahora á tratar lo mismo, atendiendo el epígrafe del presente artículo; es pues deber nuestro desvanecer tal

error, si es caso que haya podido cundir. Entonces hablamos de un porvenir cercano. ahora trataremos de un porvenir mas remoto: entonces hablamos de lo que nos sucedería durante el sistema de gobierno que nos regia y que nos rige aun, esto es, empuñando las riendas del estado los mismos que las empuñaban, cuando aquello escribíamos; ahora trataremos de lo que presumimos sucederá cuando no se halle en el poder el partido dominante, en una palabra, vamos á patentizar ahora el desenlace de la sangrienta y horripalante tragedia que en España se está representando. Por eso pronosticamos entonces abyección y miseria en las clases mas honradas, por eso tenemos la dicha de predecirnos ahora un día de ventura. La cuestión de entonces se reducía á interrogar: ¿qué es lo que podemos prometernos, qué esperar podemos del gobierno actual? La cuestión presente empero muy diversa de la otra, se limita á estas dos sencillas preguntas: ¿dura á siempre la revolución en nuestra patria? ¿Vendrá para ella un día de gloria y de placer, en el que se cimentará y organizará un orden de cosas regular y coherente? En esas dos preguntas fijamos nuestra atención, y esas dos preguntas son las que vamos á dilucidar.

Nadie crea que cuando tal intentamos queramos profetizar; no, no es tan elevada

Ayuntamiento de Madrid

nuestra misión, ni somos tan insensatos y atrevidos que pretendamos descender el velo de los secretos eternos; lo que queremos es consignar nuestro parecer acerca el particular. Vamos pues á ocuparnos hoy de la primera pregunta, reservando la segunda para otro día.

¿Durará siempre la revolución en España? nos preguntamos á nosotros mismos; y una voz interior, fuerte é irresistible, semejante al trueno nos responde: *es imposible*. Nadie ignora que la revolución es un cruel y fiero esfinge, que con sus leoninas uñas despedaza sin distinción á todos aquellos que con carácter lleno de un caballeroso orgullo y con ánimo constante y decidido no dan respuesta favorable á sus maquinaciones y designios perversos; al modo que el esfinge fabuloso destruía á cuantos tenían la fatalidad de no acertar el enigma que les proponía. Es la revolución al mismo tiempo la hidra fernéa, que aunque se le corte una cabeza, aunque se le oprima y se abata, vuelve á brotar otra, vuelve al cabo de algunos años á causar mayores trastornos. Pero ¿que importa? Si es un esfinge, no faltará un osado Edipo que le arrojará al mar. ¿Es hidra fernéa? Habrá, sí; habrá un nervudo Hércules que la matará. Mas ¿que decimos? La revolución de nadie necesita para llegar á su exterminio: ella se desgarrará á sí misma: es un fiero y sanguinario Neron, que después de haber perpetrado las mas bárbaras atrocidades, con un puñal se quita á sí mismo la vida. Sigamos sus pasos y veremos su fin.

La revolución tiene por objeto trastornar y revolver la sociedad toda, para poder enarbolar el negro pendon del despotismo y dominar con la mas bárbara de las tiranías. Para llevar á cabo tan infernales planes, empieza persiguiendo de muerte á los ministros de una religion santa, sacrificándolos á su frenético furor; profana, destruye, derriba los lugares sagrados; insulta, viola lo mas justo y sacrosanto; y humilla y abate la virtud, porque ésta le echaria en cara sus crímenes. Este es el primer paso que da la revolución. Prosigamos: enemiga acérrima de cetros y coronas, deprime á los reyes con el mentido pretexto de que son unos tiranos, los destrona, y á los condena á un atroz ostracismo en país extranjero, como puede decirlo la España, ó los conduce al cadalso, de lo que es testigo la Francia. Es-

te es su segundo paso. Prosigamos mas todavía: los nobles, los grandes, los ricos, las clases mas honradas de la sociedad no quedan tampoco exentas del vértigo de la revolución, pues ésta deslumbrada por el oro y el poder contra ellas se ensaña. En una palabra á nadie perdona la revolución, todo lo atropella, no respeta ningun derecho, infringe todas las leyes, salta todas las vallas, y entonces la libertad es una fábula, la igualdad una mentira, y un embuste la independencia; entonces ni hay paz, ni orden; entonces toda la sociedad sufre, toda la sociedad se halla en un estado violento.... ¿pero que? ¿Puede durar un estado violento? No. Por eso las revoluciones no duran mucho, y cuanto mas fuertes y terribles son, tanto mas presto se acaban: son como una casa agitada violentamente por un fuerte terremoto ó vendaval que por sí misma se desploma. Si la revolución por sí misma cae, y no es nada extraño, pues es un edificio sin cimientos, es un edificio fundado tan solo en la superficie del terreno; pues ni se halla apoyada por la justicia, utilidad, legalidad, ni bien estar, cimientos necesarios para que se mantenga firme el edificio social.

Pero avancemos mas el raciocinio. Acompañan regularmente á las revoluciones la envidia, la ambición de los honores y del mando y la codicia del oro. Una fatal experiencia nos patentiza esta verdad. ¿Por qué Napoleon, ese capitán del siglo nueve guerras, levanta revoluciones y alborotos? ¿Sabeis por qué? Porque orgulloso hasta el extremo y cegado por la ambición quiere extender su dominio del uno al otro polo: no se contenta con mil y mil victorias que ha reportado en Marengo, Jena, Vagran, y Austerlitz; no está satisfecho todavía... quiere ser dueño de todo el mundo. ¿Por qué?... Mas ¿á qué citar ejemplos remotos? ¿No hemos visto en nuestros días de revolución á hombres insensatos y furiosos correr por las calles y plazas sin saber lo que piden, ni lo que quieren, solo con el ánimo de pillar y saquear todo lo que pueda llegar á sus manos, porque están dominados de la codicia del dinero? Luego en realidad los principales agentes de las revoluciones son la ambición del mando y la codicia del oro; por eso en tiempo de revoluciones reina la desunión, el despotismo, la anarquía; porque cuando domina la tal ambición y codicia no puede haber paz, unión, y fraternidad. En efecto; el

ambicioso no repara en cometer los mas horribles atentados con tal que pueda satisfacer sus pasiones. Como que no tiene otro Dios que su elevación, ni otra virtud que el tiranizar no se adhiere á verdad alguna, y allí se inclina y á aquellos auxilia que mas le ofrezcan satisfacer á sus deseos perversos; por eso defiende hoy lo que ayer combatiera; por eso los que primero amigos han precipitado á los reyes de sus tronos, después se enfurecen y ensangrientan entre sí para poder ocupar el solio. En las revoluciones pues, tan pronto son amigos los hombres como se aborrecen, tan pronto se ayudan como se matan, porque todos anhelan mandar y por consiguiente combaten, derriban al que manda, y cuando manda otro, éste segundo es tambien el blanco de sus tiros. ¿Y un estado de desunión tal, que convierte á la sociedad en un anfiteatro de fieras puede subsistir? No, mil veces no. Un reino cuyas guerras y disturbios intestinos lo tengan en continua efervescencia, irremisiblemente se destruye.

Luego ¿no podemos afirmar que el estado de agitación en que se halla la España cesará algun día, y que esta fermentación subterránea que por su seno serpentea, y que es temible que explote y rebiente cual furioso volcan, se calmará, se amortiguará alguna vez? Si; pues hemos dado las causas generales porque un estado de revolución no puede durar eternamente, haciendo ver como ella misma se destruye.

Aquí acabáramos ya, si la aflicción en que vemos á algunos españoles que han perdido las esperanzas de remedio para nuestra patria no nos moviera á consolarles y animarles en este instante. A este fin vamos á consignar aquí los motivos particulares que (según parecer de un célebre escritor) influyen muchísimo para que la España se vea algun día libre del vértigo revolucionario.

Supone dicho escritor, y en nuestro pobre concepto es así, que no son tan difundidos ni tan poderosos elementos de disolución, que hayan hecho incurables nuestros males, y que por consiguiente no es desesperada nuestra situación como algunos creen. Hé aquí la razón que señala, razón que á nuestro entender es de grave peso:

«Si la guerra (dice) si los disturbios y trastornos, que hemos sufrido por espacio de ocho años, hubiesen tenido su origen en el mismo corazón de la sociedad española, si

del cuartel general, se divertía en señalar á sus aduladores sobre el mapa los puntos en que el nuevo general desmentiría, según él, antes de mucho las esperanzas presentuosas de sus amigos. Pero lo que Narvaez desmintió, fueron los calculos envidiosos y ruines de sus adversarios: lo que desmintió, fueron los temores que él mismo habia concebido; porque con la habilidad de sus maniobras militares, con la energía y la imparcialidad de sus medidas políticas, habia pacificado la Mancha, como por encanto, á los tres meses de haber planteado sus operaciones. Su popularidad se aumentó para con todos los partidos políticos, al paso que creció la sombra que hacia al receloso general en jefe; y éste general imaginó entonces el expediente de acusar á los dos jóvenes ministros Mon y Castro, miembros influyentes del gabinete Oñalía, de haber hecho vacer en el alma del comandante en jefe de la reserva el proyecto ambicioso de apoderarse bien pronto y por cualquier medio del mando superior de los ejércitos. Espartero daba libre rienda á sus inquietudes y recelos de interés personal en la correspondencia con-

fidencial que mantenía con personas de mayor ó menor influjo y categoría. En sus comunicaciones oficiales, limitábase á suscitar al gabinete entorpecimientos diarios con sus incesantes reclamaciones; causando estas reclamaciones tanto peor efecto, cuanto que apenas llegaban á Madrid; las tomaba á su cargo y las hacia públicas un tal Miranda, á quien Espartero habia colocado con esta mira en el ministerio de la Guerra, en clase de jefe de sección de correspondencia del ejército. Causados al fin los ministros del registro y fiscalización de Miranda, se determinaron á quitarle el destino. Espartero recibió este paso como un rompimiento y una afrenta: dió una orden del día en que denunciaba á algunos miembros del gabinete como autores voluntarios de las privaciones que el ejército tenía que sufrir, y envió al mismo tiempo su dimisión; si bien haciendo saber extra-oficialmente á la Reina que estaba dispuesto á retirarla, siempre que los ministros Castro y Mon descendiesen del poder. Estos se reusaban á retirarse voluntariamente; sus compañeros se reusaban á dejarlos.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

ESPARTERO.

(Continuacion.)

ARTICULO 3.º

de 14 á 15,000 hombres y de mil caballos. En esta posición se hallaba Narvaez, cuando por causas respectivas á él y bajo diversos pretextos comenzó Espartero á ponerse en mal con el ministerio Oñalía, cuyo sosten y amigo se habia mostrado hasta entonces.

Empezó Espartero por exigir y obtener del gobierno que el nuevo cuerpo de reserva, apenas organizado, fuese destinado á operar en las provincias de la Mancha, cuya inseguridad decía que era un entorpecimiento para sus propias combinaciones. Muchas reputaciones militares se habian oscurecido en las operaciones irregulares de la Mancha. Narvaez, al recibir la orden ministerial, pidió un mes de término para acabar de poner al corriente sus batallones improvisados; pero en vano; y Espartero en las continuas reuniones

hubiesen sido los sacudimientos efecto de la espontánea influencia de un volcan oculto bajo nuestras plantas, entonces como la sociedad habria perdido su aplomo por movimientos propios y espontáneos, diriamos que verdaderamente son muchos los elementos de disolucion, diriamos que ya que el edificio social no se solida todavia por sí mismo, señal es que no se ha formado aun la base necesaria para establecer un gobierno estable y duradero. Pero ¿ha sucedido nada de lo que acabamos de indicar? No por cierto. Las dos causas que han conmovido la sociedad española, las que han dado el primer impulso, las que han mantenido después la incertidumbre y la agitación, las que han ofrecido ocasiones y suministrado pretextos á que se pudiesen en acción los elementos de trastornos, elementos que mas ó menos fuertes existen en todos tiempos y países: esas causas, repetimos no han salido del mismo corazon de la sociedad, hasta cierto punto han sido extrañas á ella, han dependido de circunstancias excepcionales en las que puede encontrarse la sociedad mas fuertemente constituida, pues que han sido la *cuestion dinástica* y la *menor edad* de la reina »

Hemos dicho que esta razon era de peso á nuestro entender, y no lo hemos dicho sin motivo, pues la misma experiencia nos confirma que cuando una revolucion se levanta por movimiento propio y sin causa alguna, es mas temible y horrorosa que cuando hay alguna causa que la incita.

Quizá sin advertirlo nos hemos alargado demasiado; hacemos pues punto final y aguardamos examinar la segunda pregunta para otro artículo.

ERRATA NOTABLE.

En nuestro número 48, correspondiente al domingo 16 del corriente, en la segunda plana, columna primera, línea cincuenta, donde dice *Sucesor de Gr. base vencedor de Grd.*

—Se lee en el *Times*, que se vuelve á hablar del tratado de comercio con Inglaterra, y se asegura ha sido discutido un proyecto entre el Regente, SU SECRETARIO EL SR. LINAGE, un hombre de Estado español, que se cree sea el Sr. Gonzalez, y el señor Asthon, ministro inglés. El 20 de agosto último fué cuando volvió á verse éste trabajo: se cree que el gobierno lo presentará á las Cortes, igualmente que los proyectos de tratados con Bélgica y Holanda; y durante la discusion, ZURBANO QUEDARÁ EN CATALUÑA PARA CONTENER A LOS FABRICANTES DE BARCELONA. El Sr. Cortina, que sabe ha sido concluido el tratado, y conoce los planes parlamentarios del gobierno, se pone de acuerdo, no solo con el gobierno, sino tambien con las sociedades secretas de Barcelona, á fin de hacerlos abortar.

—Continúan los desacatos.—El día 11 presenciaron varias personas en el real sitio del Retiro, que el Ayo instructor de S. M., el que debia dar mas ejemplo de respeto á su Soberana, Señora y discipula, iba al lado de S. M. y A. R. con la cabeza cubierta, cuando las demas personas de la servidumbre y empleados de la casa iban descubiertos. La Dueña dolorida en uno de los arrebatos de su atrevimiento, se interpuso entre S. M. y el Ayo,

dejando á la izquierda á la augusta Reina de las Españas.

Estos son los servicios que se premian haciendo Camarera á una persona oscura, á una persona que para mengua de lo mas ilustre de la nacion española, se ha hecho Camarera mayor; y lo que es mas increíble, y sin embargo muy cierto, que se le haya elevado al rango de grande de España, contra todos los precedentes y contra todas las reglas de la monarquía. ¡Qué escándalo!

El *Eco* del 14 de los corrientes inserta un artículo de fondo muy notable. El diario progresista se hace cargo, y trata con mucho tacto la cuestion que hoy preocupa los ánimos: la impensamente grave cuestion sobre el restablecimiento de la Constitucion de 1812, y la prolongacion de la minoría de nuestra escelsa Reina. Nuestro colega, después de hacerse cargo de los diversos artículos que ha publicado la prensa, y especialmente de lo que han dicho el *Patriota* y el *Centinela de los Pirineos*, después de tomar en cuenta la última ley de Regencia que se ha sancionado en Francia con motivo de la desastrosa muerte del príncipe de Orléans, se esplica *significativo en estos términos.*

«CUATRO AÑOS MAS EN UNA MENORIA, son cuatro siglos para la seguridad de las naciones, porque en cuatro años mas, pudiera un AMBICIOSO ESTRANJO A LA REAL ESTIRPE, hacerse de la FUERZA ARMADA; CREAR HECHURAS EN EL EJERCITO y en todos los ramos de la administración; forjar alianza, á trueque de injustas concesiones; corromper ó supeditar á los representantes del pais, ENCADENAR LA LIBERTAD DE LA PRENSA, vejar y empobrecer á los pueblos, para constituirlos en la inercia, dirigir la educacion á su propósito, y ALZARSE AL FIN COLOSO contra la dinastia legitima; por mas que entrara raquítico y pimeo.»

Mas adelante dirigiéndose á Espartero, le dice que no se deje fasciar de los que le prodigan adulator incienso, cubriendo de flores el precipicio que le labran, que los vistosos y ricos brocados del sòlo pueden convertirse en una TUMBA.

Por último, concluye aconsejando á Espartero que sea el celoso custodio de una huérfana inocente y que aleje de su pensamiento tan horrible maldad.

El *Castellano* del 13 último al hablar de las atroces calumnias del *Constitucional* de esta ciudad contra el partido conservador, inserta lo que sigue.

«Es incansable el *Constitucional* de Barcelona para excitar las pasiones contra los emigrados del partido moderado: cuando nadie se acuerda de conspiraciones, cuando no piensan ni remotamente en turbar la paz de su pais; cuando se hallan muchos reducidos á la miseria y viven afligidos por verse separados de su patria y de sus familias; cuando en fin hasta los periódicos ministeriales han llegado á darles esperanzas y consuelo pronunciando la palabra AMNISTIA, es infame, es cruel y empeora su situacion alarmando con tan infundados rumores. ¡Que nunca hayamos advertido en ese periódico nada noble, nada generoso, ni humano!

No pertenecemos á ese partido, insultado y perseguido hasta en la desgracia; por eso nos espresamos en estos términos: si á él perteneciéramos, despreciaríamos los alaridos feroces del mal llamado *Constitucional*.

Simpatizamos en gran manera con las ideas que vierte el siguiente remitido, que por falta de tiempo no pudimos insertar en nuestro número del martes último.

REMITIDO.

El *Constitucional* en su suplemento del 16 se propuso calumniar de la manera atroz que tiene por costumbre, á don Narciso Sucre, suponiendo que hallándose apuradísimo, fué nombrado comandante de movilizados, y que después de algunos meses, gastó mucho dinero en mejorar una huerta, y que para obtener este dinero se lijian en el cuerpo plazas que no existian, y cobraba el comandante los haberes de ellas; concluyendo que vejaba á los oficiales progresistas con arrestos por causas insignificantes, hasta que les obligaba á renunciar.

Apenas lei estos insultos me personé con don Pedro Mala, conocido por redactor del *Constitucional*, para exigirle una retractacion ó una satisfaccion: y se escusó asegurando que no tenia intervencion alguna en dicho suplemento, y que éste era obra de un tal Seres. Al paso que son muy ajenos de una redaccion semejantes pretextos, sobre todo cuando el suplemento es periódico, de modo, que es lo mismo negar aquellos redactores la responsabilidad del suplemento, que si negara yo el contenido de las Posdatas continuadas en mis cartas; con todo me conferí con Seres, y éste desmintió á Mala diciendo que nada tenia que ver con aquel artículo, porque su encargo se reducía á recoger los que se designaban al referido suplemento.

A las fuertes reconvencciones que hice á aquella redaccion, acudieron varios sujetos, entre los que no dudo habria los colaboradores de aquel infame libelo: sin embargo, ninguno quiso reconocerse autor de dicho artículo, ni tomar la defensa del que lo fuese, al paso que conocieron mi decision á defender aunque sea á costa de mi vida la reputacion de mi padre, que está ausente por las tropelías de esa canalla malvada.

Esos seres degradados al extremo de llamarse á los mismos brutos, esos seres que son el oprobio de la culta Barcelona, airados contra don Narciso Sucre por sus principios conservadores, por su odio á las azonadas y desórdenes, y por su patriotismo en defender la verdadera libertad, aprovecharon las ocurrencias de octubre del año pasado, y en la noche horrenda del 29, obtuvieron de la Junta de vijilancia, de fatal recuerdo, una orden para la prision de aquella victima, y no obstante que vivia tranquilo en el seno de su familia en el pueblo de Gracia, le condenaron como á otras personas respetables, só pretexto de que los ladrones habian detenido y robado á los dos conisionados de la junta rebelde.

Si, almas viles, vosotros queriais asesinarle, y la providencia le salvó á la presencia de los mismos que le buscaban: pero no creais que si los puñales con que amenazais de continuo á los hombres de bien para aterrorizarles, hubiesen penetrado el corazon de mi padre, hubiera su hijo dejado de vengarle en el momento.

D. Narciso Sucre que se vió libre de la fatal pesquisa y que los tiránicos mandatos de la Junta le ponian en la alternativa de abandonar en el instante su patria ó de ser sacrificado impunemente, adoptó el primer medio, y vosotros que no pudisteis acabar entouces con su vida, intentais hacerlo ahora con su reputacion, acusándole traidoramente ante el pueblo; pero vosotros no teneis valor de sostener de modo alguno la obra de vuestra iniquidad, como lo hacen los enemigos que á lo menos conservan algun resto de honradez. Por qué no firmáis el artículo? ¿por qué no justificais su contenido? ¿por qué no sosteneis á lo menos co-

mo caballeros lo que afirmáis con el rebozo de brutos?

¿Sois tan necios que creéis alucinar aun al pueblo por estos medios rateros, como lo conseguís cuando el pueblo sencillo y naturalmente crédulo no creía posible tanta perversidad en vuestros corazones? Pero ya ha pasado el imperio de vuestro charlatanismo, y este mismo pueblo conoce que sois sus tiranos, que sois sus más temibles opresores a nombre de la libertad que vosotros solos disfrutáis, convertida en la más desenfrenada licencia: y por esto aumenta vuestra rabia a proporción que se descubren vuestras felonías sin término, y para sosteneros hacéis continuo alarde del garrote y del puñal; pero es inútil este esfuerzo por que estas armas de tanto que las habeis usado son gastadas, para que podáis infundir otro temor que el que causan los asesinos tan alevos como cobardes.

Los ciudadanos pacíficos han sufrido hasta ahora los insultos; sin embargo que confesáis que sois insolentes, que sois cobardes, y que os reñís como facciosos, y no obstante que vuestra profecía es meditar y adoptar los medios de desquiciar la sociedad.

Pero esa paudilla desaparecerá como las de los demás bandidos, el día que lo determinen los ciudadanos tan vilmente ultrajados, el día que la sociedad causada de un sufrimiento que de nadie puede exijirse, resuelva arrojar de su seno esos reptiles inmundos, el día por fin en que insinuando la ley de la naturaleza del mismo modo que la ley social vuelvan las personas a dominar á los brutos.—Barcelona 18 de octubre de 1842.—Federico Sucre.

Escena Gringo Ayacucho fabril.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.—El Compañero, un Secretario, mister Píks, el Gringo y el Cremat.—El teatro representa una sala de juego.—Cremat estará durmiendo en un rincón.

Gringo. Eh, bien compañero, tu estar ya bien alto, é yo á tí dar cuanto has tu querido; los bravos patriotas de mi tierra, esto es, los gringuitos que intentan pronunciarse en Hockport, Manchester y Hafford, porque no tienen pan para calmar su hambre, y se aburren de tanto dormir, quieren ocuparse en tejeros algodones; y así pues es preciso que tú me cumplas lo prometido, haciendo que se nos admita en esta patria de Santones desagradecidos y sin vergüenza, y mi quiere que esto sea pronto, muy pronto, porque mi ya estar perdiendo la paciencia.

Mister Píks. ¡Oh! vd. tiene muchísima razón, mi amo y carísimo aliado; pero es menester que vd. se haga cargo que el compañero necesita arreglar las cosas para que todo salga bien; así pues, tenga vd. un poco de paciencia y espere que yo con mi instrumento, y el secretario con su meliflua voz, hagamos dormir al pueblo, él cantando y yo acompañándole la siguiente rondeña:

Duerme pueblo inocentón
El sueño del sufrimiento,
Mientras, tras la libertad
Te robamos el sustento.

Gringo. Mi no quiere músicas, porque músicas é cantatas no engordan: mi quiere entrar algodones é cojer dinero.

El Secretario. ¡Maldito de Barrahas! estais hidrópico de oro; no basta el que nos habeis chupado con vuestras legiones auxiliares, con los zapatitos del camarada Rabon, y con los muchos miles de millones que hemos aclimatado en vuestro banco de Lóndon?

Gringos. Nos los gringos ser muy aficionados á los bustos metálicos de los Reyes de España, he querer recojerlos todos; nosotros querer asimismo que vuestro pueblo Soberano no trabajen mas que en el campo, que nadie mas que nosotros hile, teje y pinte, porque vosotros compreis nuestros algodones y nos deis barato vuestros vinos, aceites, pasas y tantas y tan ricas producciones como cria vuestro fértil país, porque queremos apoderarnos de lo mucho bueno que aun os queda, porque queremos arruinar vuestra marina mercante, y hacer improductivas vuestras joyas del Atlántico, Cuba y Puerto Rico. Porque cuando no tengáis industria fabril ni comercio alguno, tendremos el gusto de protejerlos mandándolos á cultivar nuestras colonias del Asia y la India, cuyos azúcares y demás producciones agrícolas, adquirirán mayor valor con el abandono ó pérdida de aquellas vuestras islas. Allí os trataremos con toda la humanidad y dulzura con que tratamos á los chinos, y con la elocuencia del látigo, y con la amabilidad que nos es característica, cuanto nos domina el Rom, los convenceremos de la sinceridad con que nos hemos siempre titulado vuestros carísimos aliados.

El compañero. Y entonces amigo Gringo ¿dónde va á parar mi fausto, mi oropel, mis comilonas, mi l'ecarté, mis gallinas, mis patatas y mi Inde...?

Gringo. ¡Oh bon compañero! tu no mi entender, tu é tus bravos camaradas, los santodes quedar aquí á beber, bailar, jugar, é recibir maldiciones, é don pueblo soberano, ser solo quien mi quiere, que tu hagas querer lo que mi quiere.

El secretario. Y se hará como deseáis mi querido Gringo, ya vereis si yo echo á volar un manifiesto, y el compañero frunce el seño, y Tirillas toca el violin como todo el mundo se calla, y se cumplen al piede la letra los mandatos de vos carísimo aliado.

Gringo Berigüell. pues vamos á redactar el Will y darlo pronto pronto.

Mister Píks. Si, si lo mejor es mandar un recadito al patriotismo y demás, alquilones para que lo publiquen hoy mismo, y mañana la vejestoria lo dá de oficio, vociferando paz, felicidad, Constitución verdad é Independencia nacional.

Cremat despertando. Si, Independencia nacional, y abajo farsantes y embusteros. (Espaviento general) Mau-

drias! temblais? ¿que habiais creido que el pueblo apuraria hasta las ezes el caliz de su miseria sin que sufrieseis todo el rigor de su cólera? ¡Ca! pues de jaos de farsas, galopines, retiraos ó jugad limpio, ved que el leon ruge y si secunde sus melenas, ¡guay de vosotros! ¡Guay del Leopardo! pues poco le han de valer su astucia y sus embustes.

PICOTAZOS.

¿CUANDO RINDE CUENTAS NUESTRO EXMO. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL? ¿CUANDO PONE DE MANIFIESTO LAS LISTAS DE LOS QUE PAGAN PARA LA COMPENSACION DEL SERVICIO DE LA MILICIA NACIONAL, CON ESPECIFICACION DE LAS CANTIDADES QUE CADA UNO MENSUALMENTE SATISFACE?



HE AQUI UN GRAN HOMBRE.

—Mucho se queja nuestro cofrade el Peninsular de la conducta del Sr. Gutierrez, gefe político de Barcelona, que en tiempos del goloso declamaba, segun dice nuestro colega, contra la junta de Madrid por retrógrada, y contra el Senado como institucion anticuada.

¡Vaya, vaya! es muy salado

armar zambra y revoltijo,

por si dijo ó si no dijo

contra la Junta y Senado.

Entonces no era calzado,

ni habia probado el turrón;

mas tan preclaro varón

chupó la breva mas tarde,

y ensalzara á Calomarde

y á la misma Inquisicion.

—Es fama en Madrid que en la noche del próximo pasado, perdió cierto amigo en una casa grande, DIEZ MIL DUROS á l'carté. Traslado á D. Alfonso á ver si es capaz de ponerle el cascabel al gato con toda su valerosa energia, haciendo alguna de estas noches una visita domiciliaria. Posd.

CASO RARO.

Sigue la joven Olaya, la de los hábiles piés, mostrando sus habilidades estrordinarias á cuantos van á contemplar este ejemplo asombroso de destreza. Nadie se va descontento de lo que ve, y por lo tanto recomendamos á los que tengan afición á cosas raras la asistencia. Se enseña en la calle de la Boqueria, n.º 25, cuarto principal, al lado de un café, desde las diez de la mañana hasta las dos; y desde las cuatro de la tarde á las diez de la noche, á dos reales.

E. R.—P. Trullás
Imprenta de los Herederos de Roca.